

El Privilegio de Leer y Escribir

* * *

De tiempo en tiempo los peruanos nos damos cuenta de que uno de los más graves problemas educativos que afronta el país es el del analfabetismo. Ahora, a propósito de un artículo aparecido en "El Correo", órgano de la UNESCO, volvemos a pensar en que más del 50% de nuestra población adolescente y adulta no sabe leer y escribir, y además que el 90% de ella no frecuenta los diarios ni escucha las radios. Los números, con su implacable fuerza persuasiva, con su frialdad y certeza, nos lanzan a la cara una grave realidad social y cultural. Mientras ella permanece como secreta la-cra nacional, los edificios suntuosos —uno de los cuales, a la manera de un patente sarcasmo, está dedicado nada menos que al Ministerio de Educación Pública— intentan disimular ese mal, y otros más, tras su monumental apariencia. Una metáfora tenebrosa podría resumir la situación: la del desdichado tuberculoso a quien se pretende curar dándole color artificial en las lívidas mejillas.

Enseñar a leer y escribir, de otra parte, no agota la tarea de acabar con el multitudinario analfabetismo que mantiene prácticamente al margen de la historia a la mitad de los peruanos. Se trata de enseñar eso y enseñar a usarlo por medio del diario, la revista y el libro, pues según los propios pedagogos, a quienes tanto preocupa el problema, muchos de los alfabetizados en la escuela primaria, sobre todo entre las masas indígenas del campo, abandonan este instrumento de conocimiento e ilustración en cuanto abandonan las aulas del colegio. Así, al cabo de los años, sin práctica ni ejercicio adecuados, terminan por olvidarlo. Leer y escribir significa leer y escribir habitualmente, como quien bebe agua y come pan. Es preferible no añadir la idea de que parte del 50% alfabetizado, tal vez se halla en este triste estado intermedio.

Más de una vez se han puesto en marcha campañas contra el analfabetismo y otras tantas, tales cruzadas han concluido por fracasar. No basta el impulso más o menos sensacional, sino, principalmente, la tenacidad con que el esfuerzo se emprende, dirigido, como es natural, a vencer a largo plazo los obstáculos que se presenten al empeño. Hace falta el tesón del presbítero José Joaquín Salcedo, que por Radio Sutatenza está llevando a cabo en Colombia una acción culturizadora que ha despertado la admiración del mundo entero y que ha recibido ya la ayuda de los más serios organismos internacionales. Tomar el ejemplo de la labor educativa de este sacerdote y la emisora que emplea para su labor, es deber del Estado peruano, obligado por la Constitución menos a lucir galas millonarias que a prestar amparo espiritual y material al ciudadano que lo necesita.

La idea del bien público que debe informar a los gobernantes, implica un servicio pleno de sacrificios. Sólo si las autoridades entienden así su misión, es posible alentar la esperanza de que una vergüenza como la del alto índice de analfabetismo comience a ser arrasada desde su raíz. En tanto esto no suceda, tú lector, que tienes ahora en tus manos esta página, que eres capaz cuando menos de enviar una carta o tomar un apunte con tus propias manos, que estás en condiciones de perfeccionarte por los textos en tu profesión o en tu oficio, serás un privilegiado, porque a la mitad de tus compatriotas le ha sido negada la fortuna de leer y escribir, y a mucho más de la mitad no llega el papel impreso, donde diariamente te comunicas con tu pueblo y con el mundo entero.

Sebastián Salazar Bondy